¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 91: Entiende verdaderamente ahora

"¿La infancia de León...?"

El rostro, originalmente meticuloso, de Teg reveló un atisbo de confusión y sorpresa. Anticipó que Rosvitha mencionaría algunas condiciones o peticiones, pero ese supuesto precio... ¿A qué se debía?

¿Qué clase de vida llevaba ese mocoso allí?



Rosvitha no dijo nada más y esperó pacientemente el inminente banquete.

Teg soltó el mango del cuchillo que tenía en la mano. "Su petición es bastante peculiar".

Rosvitha sonrió: "¿El tuyo también es peculiar?"

De hecho, las cosas que querían intercambiar eran todas anormales desde el principio.

El maestro esperaba que el discípulo muriera nuevamente afuera, mientras el enemigo quería saber sobre la infancia del cautivo.

Sin embargo, llegados a este punto, no había necesidad de pensarlo más. Simplemente hagamos el intercambio directamente.

Teg respiró aliviado, rascándose el pelo blanco de la sien. "Está bien, espera aquí".

Dicho esto, Teg se dio la vuelta, se acercó a la cama, se agachó y sacó una gran caja de madera de debajo. Sacó algunos papeles y dibujos, colocándolos sobre la mesa.

Rosvitha se sorprendió un poco.

Dios mío, ¿realmente guardó tanta historia oscura?



León probablemente nunca imaginó que además de ser traicionado por sus antiguos compañeros en el campo de batalla, también sería "traicionado" por su amo en privado.

Trágico.

El pobre Casmode estaba siendo traicionado o estaba a punto de ser traicionado.

"Estas son todas las cartas de amor que recibió León desde su inscripción hasta su graduación; las guardé todas para él".

Teg dijo solemnemente: "Originalmente, esto estaba destinado a que lo viera su futura esposa, pero como su destino ahora está en tus manos, tienes la última palabra".

Con eso, Teg empujó una pila de cartas de amor frente a Rosvitha.

¿Ja, entonces tú también has pasado por esta terrible experiencia?

Rosvitha miró la pila de cartas de amor que tenía delante, pensando en cómo debió sentirse Leon al ver el montón de cartas de amor que Isabella había guardado. Debió de traerle mucha alegría.

Mientras Rosvitha hojeaba las cartas, llenas de contenido excesivamente sentimental, no pudo evitar sonreír.



"Y ésta es una carta de amor bastante especial", dijo Teg, sosteniendo un sobre blanco.

-¿Ah, sí? ¿Cómo? -Rosvitha levantó la vista.

Con otras chicas, las rechazaba al instante, sin siquiera molestarse en dar una razón. Pero con la chica que envió esta carta, dudó cinco segundos antes de rechazarla.

El maestro dijo: "¿Sabes lo importantes que son para él cinco segundos? Sus palabras exactas fueron: '¿Para qué perder cinco segundos rechazando a alguien? Podría usar esos cinco segundos para memorizar otra fórmula alquímica, hacer unas cuantas flexiones y dominadas más'. Así que esta chica es muy, muy especial".

"¿Era muy hermosa?"

Muy guapa. Cabello plateado, alta, le gusta usar tacones altos y vestidos, da la impresión de ser gélida.

Rosvitha entrecerró los ojos con sospecha, y le resultó difícil no sospechar que Teg estaba describiendo su apariencia.

No fue hasta que sacó un retrato de una pila de bocetos, un retrato que era tan hilarantemente inexacto (bueno, llamémoslo simplemente retrato, porque apenas se podían distinguir los ojos, la nariz, las orejas y la boca) que Rosvitha no pudo evitar estallar en carcajadas.



Este es un retrato que Leon dibujó de la chica de sus sueños cuando tenía seis años. Comparte rasgos físicos distintivos con la chica que rechazó cinco segundos después, diez años después.

Hubo una pausa, y entonces Teg ladeó la cabeza ligeramente, mirando a Rosvitha de arriba abajo como si acabara de darse cuenta de algo. Pero parecía reacio a decirlo en voz alta.

Ah, es como... está justo frente a mí, aunque está muy lejos...

Aunque sabía que su discípulo era atrevido, no debería ser hasta el punto de... lo que estaba pensando, ¿verdad?

Rosvitha observó el retrato abstracto, recordándolo en silencio. Aunque reía por dentro, mantuvo la compostura.

"Solo con esto no basta", dijo Rosvitha. "¿Hay algo más? Como... qué comidas detesta, dónde le disgusta que lo toquen o cualquier aversión profunda que tenga".

Tras conocer finalmente al pariente del cautivo, era natural que se enteraran de algo sucio sobre él. ¿De qué otra manera podrían controlarlo en el futuro?

Teg pensó un momento antes de responder: «Odia las zanahorias y las berenjenas. Las zanahorias las tolera, pero las berenjenas lo hacen desmayarse incluso antes de comerlas».



"Desmayarse... desmayarse antes de comerlos...; No es un poco exagerado?"

Es un poco exagerado, pero desde que Leon se alistó, las berenjenas han desaparecido de los paquetes de comida instantánea del Ejército de Cazadores de Dragones del Imperio. ¿Sabes por qué?

Ja, como era de esperar, detrás de cada regla extraña, hay una razón aún más extraña.

"Está bien, lo entiendo", dijo Rosvitha.

Teg cruzó los brazos sobre el pecho, recordando cuidadosamente más suciedad sobre su discípulo.

Por alguna razón, aunque se trataba de un trato con un dragón, lo disfrutaba. Después de todo, a medida que Leon crecía, las oportunidades de hacerle bromas eran cada vez menores.

De repente, la cueva se llenó de una atmósfera alegre, y la atmósfera tensa y opresiva pareció aligerarse inconscientemente.

"En cuanto a las zonas que no le gusta que le toquen... es la cintura, es particularmente sensible", dijo Teg. "En cuanto a las aversiones profundas... no se me ocurre ninguna ahora mismo, pero puedo decirte algo parecido".



"Está bien."

A las dos y media de la mañana, si tiene un sueño ligero, puedes hacerle cualquier pregunta. Lo que diga en ese momento es sin duda lo que tiene en la mente.

Tras una pausa, el amo añadió: «Incluso camina dormido de vez en cuando, siguiendo tus órdenes. Aunque no está totalmente garantizado; se necesita un poco de suerte. En fin, usé este truco para que hiciera muchas tareas agrícolas en el pasado».

Vaya, miedo a las berenjenas, cintura sensible, e incluso jugar a verdad o reto inconscientemente mientras dormía. ¿Por qué parecía que el matadragones más fuerte, capaz de abrasar los cielos, la tierra e incluso el aire, tenía todas estas extrañas debilidades?

No es de extrañar que sus enemigos pasados no pudieran derrotarlo.

-Está bien, ya lo he recordado todo -dijo Rosvitha, aunque todavía sentía que no era suficiente.

Pensando por un momento, sacó una foto de su cintura y la agitó en su mano.

"Esta es una foto reciente de León. Añadiré más si subes el precio", dijo Rosvitha.



Teg sonrió: "Viniste preparado".

"Regresar con las manos vacías no es mi estilo".

Teg volvió a mirar la foto: "¿Es realmente una foto reciente de León?"

"Estás tentado, así que dame la información que quiero", dijo Rosvitha, "Si no, no te mostraré una foto de tu amado discípulo". Teg se rascó la cabeza, con expresión algo contradictoria. No era porque le costara encontrar trapos sucios de Leon.

Pero la suciedad que tenía en mente era un poco... demasiado explosiva. Tras mucha reflexión, Teg suspiró.

Ah, olvídalo. Para que ese mocoso siguiera gorrón al menos un año más, Teg (en nombre de Leon) ;se lo iba a pasar pipa!

-Espera aquí -dijo Teg, dándose la vuelta y adentrándose en la cueva.

Traqueteo, traqueteo-

Unos momentos después se oyeron unos pasos extraños.



Siguiendo el sonido, Rosvitha miró hacia allí.

Negro, con orejas largas, cuatro patas y cola.

Rosvitha se quedó sin aliento en estado de shock.

Ella había sentido curiosidad justo antes cuando Shirley mencionó que cuando el amo de Leon y su familia abandonaron el Imperio, vendieron todo y solo se llevaron su burro con ellos. Pero después de charlar con Teg durante medio día, no había visto ni rastro del burro. Resultó que estaba allí esperando el clímax.

En verdad, ver para creer.

El burro, que había vivido en las líneas y ocupado gran parte de la vida temprana de León, fue conducido por Teg frente a Rosvitha.

Desde su infancia hasta la edad adulta, León ha domesticado muchas aves y criaturas peligrosas, pero nunca logró domar a nuestro burro. Y...

";**Y**?"



Si le tocas la nariz con cuidado, notarás unas ligeras hendiduras. Son de la primera vez que intentó clavarle los cascos al burro cuando era niño, y el burro lo pateó.

¡Así que clavar cascos sí ocurrió! Rosvitha pensó que Leon solo la estaba tomando el pelo.

"Desde entonces, ha estado en el camino de intentar domar al burro, pero fracasando eternamente".

Teg dijo: «Leon considera que no haber podido domar a este burro es una mancha en su gloriosa vida, así que nunca se lo ha dicho a nadie. Es la historia más explosiva que se me ocurre». Rosvitha respiró profundamente, aceptando y digiriendo lentamente la enemistad entre León y el burro.

Está bien, lo entiendo. Basta. Aquí tienes la foto.

Rosvitha dejó la foto sobre la mesa, pero no apartó la mano de inmediato. «Aún necesito algún recuerdo tuyo o algo más, cualquier cosa que demuestre que sigues viva».

"Ya lo he preparado."

Teg abrió un cajón, sacó una carta y se la entregó a Rosvitha. «Dale esta carta y lo sabrá».



Rosvitha tomó la carta. "Está bien."

Concluida la negociación y la transacción, Rosvitha se giró y caminó hacia la salida de la cueva.

Ella miró hacia atrás y dijo con frialdad: «Este podría ser nuestro primer y último encuentro. Para Leon, quiero más que solo un año».

Con eso, extendió sus alas de dragón, se sacudió la cascada y voló lentamente.

Teg respiró aliviado y luego recogió la foto fijada en la mesa.

Entonces sus ojos se abrieron involuntariamente.

Derrotado en batalla y capturado durante dos años, ¿ese sinvergüenza tuvo gemelos con la Reina Dragón Plateada?! ¿Qué clase de prisionero de guerra se comporta así?

¿No es esto demasiado abstracto?

¡A medida que envejecía, no podía soportar ese tipo de choque!

"Mocoso, pensé que sería el cazador de dragones más escandaloso, pero ¿acaso me estás superando en este aspecto?"

"¿Está... bien Leon?"



Se oyó una voz de mujer desde atrás. Había estado allí todo el tiempo, solo que no era visible.

Teg se dio la vuelta y le entregó la foto a la mujer. "Siento que decir 'bueno' no sería suficiente para describir su vida actual".

La mujer miró la foto con un ligero temblor en las pupilas. Tras un breve momento de excitación, se recompuso rápidamente. "¿Tú también te has decidido?"

Después de un momento de silencio, el ex cazador de dragones respondió lentamente: "No hay razón para dudar".

Teg Lawrence recogió la daga de la mesa, con la mirada firme mientras miraba a la distancia.

"Considérelo un regalo para la reunión de las nietas".Traducido por:

อิคซอ - RexScan

